Iglesia Hoy

¿Y la santidad para quién es?

Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió "para que fuéramos santos e irreprochables ante él por el amor" (Ef 1,4).

Profesor Pbro.
Guillermo Vido

Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual

Gaudete et Exsultate

Flickr techo org

La exhortación apostólica de Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual tiene una riqueza muy especial. Él mismo dice que no quiere ser un tratado ni una suma de definiciones, sino una invitación a la conciencia y respuesta de cada cristiano a vivir la radicalidad de su fe.

Tal riqueza se vuelve dificultad a la hora de presentarlo de una manera tan limitada, por eso elijo un camino de lectura, que lógicamente será parcial y necesitará de ulteriores estudios, reflexiones y profundizaciones.

Un documento presentado en cinco capítulos nos podría llevar a analizar cada uno particularmente, pero se corre el riesgo de analizar el texto de manera muy fragmentada, con el peligro de darle a cada parte el mismo valor, sin negar que tienen su importancia, deberá ser un trabajo posterior estudiar y profundizar cada uno. Por lo tanto prefiero volcar lo que considero la fundamentación del mismo desde la lógica del capítulo 1, pero iluminado con la riqueza del capítulo 3.

La llamada a la santidad – A la luz del Maestro

Después de descubrirnos la realidad de los santos, tanto canonizados (3-5) como los de la vida cotidiana, expresada en la original frase "los santos de la puerta de al lado" (6-9), Francisco apunta, y creo con uno de los aportes más ricos y profundos del documento, a la centralidad del capítulo que desenvuelve en varios ítems: "El Señor llama" (10-13); "También para ti" (14-18); "Tu misión en Cristo" (19-24); "La actividad que santifica" (25-31) y "Más vivos, más humanos" (32-34). Cinco pequeños bloques, cada uno con expresiones muy hondas, que nos dan una lógica muy precisa: la santidad es iniciativa de Dios que nos llama; una convocatoria a todo el pueblo de Dios y a cada uno en particular (aquí aparece el uso de tú como expresión de diálogo personal) porque cada uno tiene un camino propio; ya que Dios quiere que "cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí" (11).

Esta santidad requiere una opción fundamental por Dios, "Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por Él, elige a Dios una y otra vez" (15). Esta opción implica desplegar la gracia y la fuerza bautismal para que dé fruto de santidad (Cfr. 15). Este despliegue bautismal lo podemos expresar, en primer lugar, en la realización de una vida impregnada de Jesús: "En el fondo, la santidad es vivir en unión con Él los misterios de su vida… aunque también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús" (20). En segundo lugar desde la vivencia, a través de las virtudes teologales: "la santidad no es sino la caridad plenamente vivida" (21), lo que reclama la fe que inspira y mueve a la caridad.

Aquí hay que ubicar el capítulo 3 y sobre todo el bloque llamado "El gran protocolo", que, ampliando el de las bienaventuranzas, nos descubre la centralidad de la caridad manifestada sobre todo en la misericordia.

Pero esto quedaría incompleto si no ponemos, en el mismo grado de importancia, la temática de la misión, es decir, de la vida concreta como manifestación del proyecto de Dios para su Iglesia y para cada uno de nosotros. Es muy rico el pensamiento y la propuesta de Francisco en este punto:

"Para un cristiano no es posible pensar la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque "ésta es la voluntad de Dios, la santificación de ustedes" (1 Tes 4,3). Cada santo es una misión, es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio" (19).

Este camino de santidad tiene sus peligros, expresados en las tentaciones del capítulo 2, las reducciones históricas en la Iglesia que centralizan todo en el hombre. Pero también la santidad de hoy tiene notas específicas para iluminar nuestra fe en este tiempo, así como un esfuerzo y un camino, marcado por el discernimiento.

Cada capítulo nos abre a un mundo de escucha, reflexión y proyección de vida nueva.